

La música religiosa comprende: 1. *Magnificat*; 2. *Oficio de Semana Santa*; 3. *Salmos*; 4. *Antífona*, y 5. *Misa*.

El profesor Samuel Claro contó con la excelente coinvestigación de su alumno, el ahora profesor Carlos Araya, quien tuvo a su cargo la tarea de revisar y comparar las transcripciones con facsimiles de los manuscritos originales, además de corregir y revisar la armonización del Bajo Continuo, y, por supuesto aportar sugerencias en el transcurso del trabajo.

La música fue dibujada a mano por el eximio técnico calígrafo de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, Sr. Efrén Capdevila Rivas, con excepción de los Nos. 3, 12, 14 y 24, dibujados por el calígrafo Francisco Alvarez. La labor del talentoso dibujante, Sr. Capdevila, confiere a cada página de música la categoría de una obra de arte en su género, y enriquece esta obra que desde el punto de vista musicológico y editorial es un orgullo para el país.

La trascendencia de esta *Antología* del profesor Samuel Claro, en la que rescata el pasado musical de América es un aporte valiosísimo a nuestra historia cultural y estética, sólo comparable a las investigaciones del Padre Higinio Inglés en España y a las del Dr. Robert Stevenson en la Península y en Hispanoamérica. Tiene, además, el privilegio de ser la primera obra en su género de un investigador chileno.

La *Antología de la Música Colonial en América del Sur* salió a la luz pública en el momento en que *Revista Musical Chilena* está imprimiéndose, por lo tanto, no hemos tenido el tiempo para ofrecerle a nuestros lectores un juicio crítico, razón por la cual nos hemos visto obligados a hacer una mera descripción de su contenido. En nuestro próximo número, el musicólogo Luis Merino, abordará los aspectos técnicos y musicológicos del aporte del profesor Claro a la investigación en el continente.

M. V.

## IN MEMORIAM

### Pedro D'Andurain 1926 - 1974

El gran violinista chileno Pedro D'Andurain, Concertino de la Orquesta Sinfónica de Chile hasta su muerte el 27 de mayo, fue un artista de categoría internacional y un solista a quien Aaron Copland, en el "New York Times", calificó como "uno de los instrumentistas mejor dotados de la nueva generación de músicos latinoamericanos".

Pedro D'Andurain realizó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música y luego se perfeccionó en Nueva York con el maestro Iván Galamian.

Durante su primera gira europea, atrajo la atención del maestro Conrado del Campo quien escribió: "Elevado criterio estético, recia y segura técnica de la mano izquierda y, sobre todo, un arco imperativo". Cuando Pablo Casals lo escuchó tocar las Sonatas para violín solo de J. S. Bach, también le auguró un gran porvenir y consideró que el joven chileno era un artista de extraordinaria musicalidad.

En sus giras internacionales y en Chile, D'Andurain tocó con las principales orquestas y ofreció recitales que siempre in-

cluyeron obras de compositores latinoamericanos. Además de los conciertos para violín del repertorio habitual, D'Andurain tocó los conciertos de Alban Berg, Arnold Schoenberg, Bela Bartok, Igor Strawinsky y numerosas obras contemporáneas.

Ocupó el cargo de Concertino de la Orquesta Filarmónica Municipal —de la que fue miembro fundador— entre 1935 y 1958 y nuevamente entre 1967 y 1970; actuó como concertino de la Orquesta Filarmónica de La Serena entre 1962 y 1963 y de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción entre 1970 y 1972, y desde principios de 1973 hasta su muerte, de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Pedro D'Andurain obtuvo el Premio Orrego Carvallo en 1944, como el mejor alumno de su promoción en la cátedra de violín; entre 1948 y 1949 fue becado por la Grace Doherty Foundation de Nueva York; en 1959 obtuvo el Premio de la Crítica y en 1960 el Laurel de Oro. En 1967 fue invitado por los Gobiernos de Inglaterra y Francia.

### "Pedro Orthus: el sentido de una existencia"

La muerte de un hombre implica, necesariamente, la configuración de un ámbito de reacciones evaluadoras. Este ámbito se hace más difícil de delimitar cuando el

hombre que ha muerto conlleva, en su existencia, el sello de la creación como característica sustantiva de su quehacer. Tal es la característica que define a Pedro Or-